

# Las relaciones de España con Estados Unidos: la clave interna de un desencuentro exterior

CATERINA GARCÍA  
*Universitat Pompeu Fabra*

## RESUMEN

En los tres últimos años, las relaciones de España con Estados Unidos se han caracterizado por los desencuentros y la frialdad diplomática, especialmente en el nivel presidencial, a pesar de mantener, en general, el carácter cooperativo propio de las relaciones entre aliados. La política exterior española del Gobierno de Rodríguez Zapatero supuso un giro radical respecto a la del Gobierno popular en sus relaciones con los Estados Unidos. Éstas, marcadas, desde el inicio de la legislatura, por la retirada de las tropas españolas de Irak, han sido duras en las formas pero pragmáticas en los contenidos. En el ámbito interno, la oposición ha convertido la ausencia de visitas presidenciales en la piedra de toque de la debilidad y el erratismo de la política exterior del Gobierno socialista, convirtiéndola en un arma arrojada al servicio de la contienda política interna.

**Palabras clave:** Política exterior española. Estados Unidos. Cambio. Desencuentro. Cooperación.

## LAS RELACIONES DE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS: EL FIN DEL CONSENSO EN POLÍTICA EXTERIOR Y EL INICIO DE LOS VAIVENES EN LA RELACIÓN BILATERAL

Desde la segunda mitad del siglo XX, las relaciones entre EE.UU. y España han sido cooperativas, basadas en el mutuo interés y, la mayor parte del tiempo, desiguales o subordinadas —en referencia a la ecuación que las dominó hasta bien consolidada la Transición: bases militares a cambio de ayuda económica—. EE.UU. jugó un papel clave en la inte-

gración de la España franquista en la sociedad internacional. Acabado el franquismo, el consenso entre todas las fuerzas del espectro político español caracterizó la política exterior democrática. Este consenso sobre los objetivos generales transcurrió en paralelo al disenso absoluto en política de seguridad y defensa, lo que hizo que, hasta finales de 1988, no se considerará cerrada la Transición en materia exterior<sup>1</sup>. Así, el acuerdo bilateral de 1988 fue el punto de inflexión hacia un nuevo tipo de relación con EE.UU., en la que España buscaba mayor equilibrio y menos

subordinación<sup>2</sup>. Desde el momento en que España cerró dicho acuerdo y definió su modelo de participación en la OTAN, EE.UU. dejó de considerarla un «aliado impredecible» para considerarla un «amigo fiable»<sup>3</sup>. Las relaciones de amistad y cooperación no estuvieron, sin embargo, exentas de algunas fricciones, sobre todo en relación a América Latina (caso de la invasión de Panamá, en 1989), pero jamás se alteró el tono general de amistad y cooperación.

El primer viraje en las relaciones bilaterales llegó de la mano del primer gobierno de Aznar. España se aproximó a EE.UU. pasando de «aliado fiel» a «amigo preferente»<sup>4</sup> aunque inicialmente ello no provocó ninguna ruptura interna. Este viraje inicial se tradujo en un auténtico giro tras la segunda victoria popular en las elecciones de 2000<sup>5</sup>. A las sólidas bases de amistad y cooperación, se añadieron la afinidad personal y política entre Bush y Aznar<sup>6</sup> y la firme resolución de éste de utilizar sus buenas relaciones con EE.UU. para intentar conseguir ser admitido en el G8, mejorar las relaciones comerciales y los flujos de inversión, aprovechar la importancia creciente del mercado hispano en EE.UU., apoyar las importantes inversiones españolas en América Latina, y aumentar la cooperación en la lucha antiterrorista<sup>7</sup>. Una relación privilegiada con EE.UU. le acercaba también al Reino Unido y Portugal y esto podría jugar en beneficio de una política de contrapeso a la expansión de la Unión Europea hacia el este, en la que España ocuparía una posición periférica. Pero el tema que rompería definitivamente el consenso en política exterior y consolidaría el giro atlantista fue el apoyo a la guerra de

Irak. El rechazo mayoritario de la sociedad española a la guerra estuvo en el centro de la vida política interna y se añadió a la crispación política vivida en los últimos años del Gobierno de Aznar. Fue una de esas ocasiones excepcionales en que un tema de política exterior adquiere una gran importancia para la ciudadanía de un país y pasa a movilizar masivamente a la opinión pública<sup>8</sup>.

El segundo giro lo protagonizó el Gobierno Zapatero al intentar restaurar el equilibrio roto por el Gobierno popular y recuperar la equidistancia entre atlantismo y europeísmo propia de la etapa democrática. Los vaivenes estaban servidos.

#### LA RETIRADA ESPAÑOLA DE IRAK Y LOS DESENCUENTROS BUSH-ZAPATERO

El cambio de Gobierno que siguió a la victoria electoral socialista, en marzo de 2004, incidió de manera directa e inmediata en las relaciones bilaterales España-EE.UU. La política exterior del nuevo Gobierno presidido por Rodríguez Zapatero supuso un giro de ciento ochenta grados respecto a la del Gobierno Aznar. El cambio de la política exterior española hacia EE.UU. se había venido anunciando en el programa electoral socialista y se concretó en la retirada de las tropas españolas de Irak. La decisión tomada por el presidente español en las semanas que siguieron a la victoria electoral incomodó a la Administración Bush, en buena parte por motivos operativos —la retirada, a pesar de anunciada, fue brusca y no se pactó el calendario—, pero también, o sobre todo, por temor al efecto dominó que pudiera ocasionar en otros países que participaban en la *Coali-*

*tion of the Willing* y por su contribución a la erosión de la ya maltrecha legitimidad de su actuación en Irak<sup>9</sup>. Con esta decisión, el Gobierno de Rodríguez Zapatero abandonaba la apuesta del anterior Gobierno Popular y optaba por acercarse a la Vieja Europa. La voluntad de «regresar a Europa» no se daba en un contexto neutro, sino en uno de enfrentamientos transatlánticos, lo que supuso posicionarse en unos momentos en que la superpotencia andaba escasa de apoyos<sup>10</sup> y tenía una peculiar versión de las relaciones entre aliados —quién no esté con nosotros (en Irak) está contra nosotros (en general)—. Así, la vuelta a Europa contribuyó al deterioro formal de las relaciones bilaterales con EE.UU.

Aunque previsible, las consecuencias de la retirada de las tropas españolas de Irak no fueron las esperadas por España. A partir de la decisión de Zapatero se inició una etapa de desencuentros, tensión y frialdad entre España y EE.UU., especialmente reflejados en las relaciones —más bien en su ausencia— entre los líderes de los dos países<sup>11</sup>. El nuevo Gobierno no pretendía cuestionar las relaciones cooperativas de España y EE.UU., ni mucho menos la condición de aliados, algo absurdo dados los vínculos históricos, las alianzas actuales y los objetivos e intereses compartidos. Simplemente buscaba mantener la coherencia respecto a su postura en el debate sobre la oportunidad de una intervención en Irak, sin el respaldo de Naciones Unidas. Ciertamente, la decisión también tenía una importante dimensión interna y obedecía al objetivo de marcar las distancias de la política exterior de la etapa Aznar respecto a la guerra de Irak, con la que la opinión pública española estaba mayoritariamente en contra<sup>12</sup>.

A pesar del distanciamiento España-EE.UU., la tónica general de las relaciones bilaterales, afirmada y defendida por ambos Gobiernos en numerosas declaraciones y corroborada por los abundantes contactos bilaterales a nivel ministerial, ha sido cooperativa. No obstante, el aspecto más simbólico del alejamiento, la ausencia de contactos entre los presidentes ha sido magnificada y utilizada en clave de política interna. Aunque sobredimensionada, es cierto que constituye una anomalía en la tradición exterior de la España democrática: González viajó ocho veces a EE.UU. en doce años de mandato y Aznar quince veces en ocho años, mientras que Zapatero, a punto de concluir la legislatura, aún no ha encontrado la oportunidad de hacerlo<sup>13</sup>. El Partido Popular ha realizado una peculiar lectura de estos desencuentros: desde su perspectiva, España ha dejado de estar entre los grandes y ha perdido el puesto que le correspondería en tanto que octava economía mundial y que tanto había luchado por defender<sup>14</sup>.

#### DESENCUENTROS FORMALES —INOPORTUNIDADES Y DESAIRES— Y DE FONDO —CUBA Y VENEZUELA

Las relaciones bilaterales han estado marcadas por numerosos gestos formales que reflejaban un malestar de fondo entre ambos Gobiernos. En la mayoría de los casos los analistas han calificado de torpezas o inoportunidades algunas de las declaraciones y actuaciones del presidente Zapatero o del ministro Moratinos en relación a EE.UU.<sup>15</sup>, como cuando, por ejemplo, Zapatero instó a otros países miembros de la *Coalition of the Willing* a abandonar Irak siguiendo los pa-

sos de España (declaraciones de Túnez, septiembre de 2002). Incluso actuaciones realizadas antes de acceder al Gobierno, en su papel de principal representante de la oposición, fueron consideradas desatinos que no midieron las consecuencias futuras para las relaciones bilaterales. En este apartado cabe recordar el hecho de que Zapatero no se levantara ante el paso de la bandera estadounidense, en el desfile conmemorativo del 12 de octubre de 2003. Tampoco fue hábil el presidente Zapatero al posicionarse a favor del candidato demócrata en 2004 puesto que, al vencer Bush, quedó en una posición incómoda. Este nuevo desencuentro tuvo réplica inmediata: la negativa de Bush a responder a la felicitación telefónica de Zapatero tras su victoria y, sobre todo, la de no favorecer ningún tipo de encuentro bilateral entre ambos. En paralelo, Bush realizó una serie de acciones dirigidas a dar un trato de favor al ex presidente Aznar —invitación al Congreso de EE.UU., reunión privada en la Casa Blanca con la asistencia de Powell, Cheney y Rice, invitación a intervenir en la Convención del Partido Republicano en Nueva York<sup>16</sup>— que indirectamente han contribuido a evidenciar la posición marginal reservada a Zapatero.

Más allá de estas muestras de desafecto que ciertamente le han supuesto un desgaste considerable<sup>17</sup>, el Gobierno español ha declarado con insistencia que las relaciones son las «normales» entre aliados: se está de acuerdo en lo fundamental pero, en tanto que países democráticos y soberanos, los desacuerdos sobre cuestiones puntuales entran dentro de la más absoluta normalidad. Entre estas cuestiones puntuales, pero de fondo, se hallan Cuba y Venezuela. España sostiene

que el aislamiento internacional no ayuda a la democratización de Cuba, sino a endurecer el régimen castrista y ha conseguido el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de la Unión Europea con Cuba. Esto ha sido mal acogido por los EE.UU., que siguen optando por la asfixia del régimen como única vía hacia la democratización cubana. Por otra parte, la oposición frontal de Chávez hacia la política de EE.UU. es equiparable a la de Bush respecto a la de Venezuela. De nuevo, España es más partidaria de políticas conciliadoras y negociadoras. En este caso, los desencuentros se concretaron a propósito de la venta de varios aviones de transporte, barcos guardacosta y corbetas costera de España a Venezuela. EE.UU. intentó impedirlo, vetando la venta de los componentes de origen estadounidense que incluyen dichos aparatos.

En el ámbito económico no ha habido motivos de alarma: las cifras de inversiones y la balanza comercial no han detectado cambios importantes y, como se analiza en el apartado siguiente, las oscilaciones habidas, siempre dentro de la normalidad, no parecen atribuibles a las relaciones políticas<sup>18</sup>.

#### AVANZANDO HACIA EL DESHIELO

La dureza declarativa y la frialdad gestual que caracterizó el inicio de las relaciones entre el gobierno de Rodríguez Zapatero y Bush han ido cediendo espacio a reacciones más neutras y moderadas, encaminadas a tender puentes en lugar de dinamitarlos. El pragmatismo y la fuerza de los acontecimientos han acabado imponiéndose: la realidad de la guerra de Irak ha reconducido la política

exterior de la segunda Administración Bush hacia sendas más multilaterales. La fractura transatlántica se ha ido reduciendo y se han recuperado los cauces cooperativos. Todo ello ha influido positivamente en las relaciones bilaterales España-EE.UU. Si bien se ha mantenido el distanciamiento en la escena diplomática al más alto nivel, ello no ha impedido que, en el nivel ministerial, las relaciones bilaterales siguieran su curso y que la cooperación se concretara en acuerdos (por ejemplo el de Extradición y Cooperación en Materia de Justicia) y en numerosas visitas (Asuntos Exteriores, Defensa, Interior, Justicia, Educación, Sanidad) que no traslucen ningún problema de fondo más allá de las divergencias puntuales entre aliados que se respetan.

Tampoco el volumen de negocios entre los dos países ha experimentado ningún sobresalto digno de mención. Las inversiones susceptibles de verse afectadas por las malas relaciones diplomáticas serían, en todo caso, las adquisiciones públicas y las del sector militar, puesto que la empresa privada sigue, salvo casos excepcionales, su propia lógica económica, al margen de la política exterior del país. Según señalan algunos estudios, no existen síntomas de que esto esté ocurriendo<sup>19</sup>. Isbell señala que las relaciones económicas bilaterales no deberían verse afectadas, más que de forma marginal, por los vaivenes de la relación España-EE.UU. Un deterioro mayor sólo sería coherente con una ruptura de las relaciones políticas, algo completamente fuera del horizonte<sup>20</sup>. El futuro de las relaciones económicas bilaterales depende más de los resultados de la política económica —crecimiento económico de España, evolución de

la productividad y competitividad del país— que de la exterior<sup>21</sup>.

Por lo tanto, si bien no se ha recuperado la total normalidad, tampoco se está al borde del abismo<sup>22</sup>. Podríamos decir que ambos países han hallado un *modus vivendi* que combina la cooperación propia de aliados y la necesaria para satisfacer sus intereses generales con la persistencia de un relativo y discreto distanciamiento que les permite mantener una imagen de firmeza e independencia muy apreciada por la opinión pública (al menos por la española<sup>23</sup>). Ambos han dado pasos hacia el acercamiento: España ha moderado su retórica, ha mostrado su total disposición en la cooperación antiterrorista y ha aumentado su cooperación en Afganistán; por parte de Estados Unidos, la secretaria de Estado ha viajado a España (junio de 2007). En su visita, Rice manifestó reiteradamente que las relaciones entre España y EE.UU. son las propias de países aliados y, en todo momento, restó importancia a anteriores desencuentros<sup>24</sup>. La normalización es, pues, un hecho.

A modo de conclusión podemos decir que por mor de su vinculación a la política interna y por el contexto internacional, los desencuentros España-EE.UU. de los dos primeros años de la actual legislatura han adquirido un protagonismo injustificado en el conjunto de la política exterior española. La batalla política gobierno-oposición en torno a las relaciones transatlánticas ha relegado a un segundo plano algunos aspectos positivos de la política exterior española —apuesta por el multilateralismo, abandono del excesivo personalismo presidencial, retorno al consenso de 1979 y la consiguiente normalización del disenso<sup>25</sup>, re-

construcción de las relaciones con América Latina y con Marruecos—. Los desencuentros, especialmente duros en 2004, han sido sobrealvalorados políticamente al margen de sus consecuencias reales y la normalización, iniciada desde 2005, ha sido obviada por la oposición. Por su parte, el Gobierno, atrapado por la dinámica interna y por otras contradicciones de su política exterior —entre otros, los desajustes entre Exteriores y Defensa— no ha sido suficientemente hábil para contrarrestar

las críticas falaces. Afortunadamente, desde 2006 se ha intensificado la «reconciliación con EE.UU.»<sup>26</sup> impulsada tanto por el Gobierno español, que nunca quiso enemistarse, como por la nueva Administración Bush<sup>27</sup>, más moderada que la primera, corregida en sus excesos por el curso de la guerra en Irak. España, aunque no sea el socio privilegiado de las Azores, es un aliado necesario para EE.UU., con quien comparte vínculos históricos, intereses, alianza y una agenda común.

## NOTAS

1. Arenal, C. del, «Democracia y política exterior: el largo camino hacia el cambio», en Bobillo, F. (coord.), *España a debate*, vol. I., Madrid, Tecnos, 1991, pp. 45-65.
2. Marrero, I., «Perspectivas de futuro del Convenio de Defensa España-EEUU», Documento de trabajo 2/2006, Madrid, Fundación Alternativas.
3. Chislett, W., *España y Estados Unidos: en busca del redescubrimiento mutuo*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 40.
4. *Ibidem*, p. 41.
5. Aznar era consciente y estaba orgulloso del cambio radical que suponía su apuesta por EE.UU. tal y como ha quedado recientemente de manifiesto al publicarse en *El País* el acta de la conversación con Bush mantenida en Crawford, el 22 de febrero de 2003: «[...] estamos cambiando la política que el país ha seguido en los últimos doscientos años», *El País*, 29 de septiembre de 2007.
6. Estas relaciones han quedado gráficamente representadas por la famosa «foto de las Azores» (marzo de 2003) en la que Aznar aparecía junto a Bush y Blair y que, a ojos del Partido Popular, ejemplificaba el nuevo protagonismo internacional de España.

7. Chislett, W, *op. cit.* p. 44. Sobre las posibles razones del atlantismo de Aznar, véase también, Lamo de Espinosa, E., «Spain's Atlantic Vocation», <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/307.asp>.
8. Ortega, A., «Empezar por el final», *El País*, 23 de febrero de 2004.
9. García, C. e Ibáñez, J., «Los límites de la hegemonía estadounidense: deserciones y disidencias en la *Coalition of the Willings*», *REDI*, vol. LVIII, n.º 2, 2006 (en prensa).
10. Como ejemplos y a la vez como síntesis de las tensiones y de los argumentos utilizados en el debate político encontramos, por una parte, la llamada «Carta de los ocho» de apoyo a la política de la Administración Bush, firmada por ocho presidentes europeos —entre ellos Aznar y Blair— a instancias de *The Wall Street Journal* y publicada en los principales periódicos europeos («Europa y EEUU deben mantenerse unidos», *El País*, 30 de enero de 2003); en el otro extremo, se hallan la resolución del Parlamento Europeo en contra de una acción militar en Irak en ausencia del mandato de las Naciones Unidas o las declaraciones conjuntas del presidente francés, Chirac y del Canciller alemán, Schröder, difundidas en rueda de prensa, tras el Consejo Franco-alemán de Ministros de París, el 22 de febrero de 2003. En el ámbito teórico véase, Kagan,

R., «Power and Weakness», *Policy Review*, n.º 113, 2002 (<http://policyreview.org>). Ikenberry, J., «La ambición imperial de Estados Unidos», *Foreign Affairs en español*. Otoño-invierno, 2002 (<http://foreignaffairs-esp.org>); Hassner, P y Váisse, J., *Washington et le monde. Dilemmes d'une superpuissance*, París, Autrement, 2003.

11. Los factores personales (Bush-Zapatero) son una clave explicativa de las relaciones España-EE.UU. Barbé, E., «Disenso y adversidad: la política exterior y de seguridad de España en 2005», *Anuario Internacional CIDOB 2005*, Barcelona, CIDOB, 2006, p. 295.

12. Como muestra de esta oposición, la participación masiva en las manifestaciones celebradas simultáneamente el 15 de febrero de 2003 en las principales ciudades españolas contra la guerra de Irak.

13. Se excluyen los viajes presidenciales a la Asamblea de Naciones Unidas. MAE, *Estados Unidos*. Serie Monografías, 115/2007, septiembre de 2007, pp. 120-121 ([www.mae.es](http://www.mae.es)).

14. Bardají, R., «No hay malentendidos, es mucho peor», [http://exteriores.libertaddigital.com/articulo.php/127\\_622\\_997\\_9](http://exteriores.libertaddigital.com/articulo.php/127_622_997_9).

15. Chislett, W. *op. cit.*

16. En ocasiones estos actos privados provocaron una intensa polémica interna. Tal fue el caso del viaje privado realizado en mayo de 2004 cuando, durante su visita a la Casa Blanca, el ex presidente criticó abiertamente la política exterior del nuevo Gobierno.

17. Sahagún considera que éste se ha visto compensado por la mejora de las relaciones con Francia y Alemania. Sahagún, F., «Política exterior y de seguridad de España 2004», *Anuario Internacional CIDOB 2004*, Barcelona, CIDOB, 2005, p. 271.

18. En este sentido iban las declaraciones de Thomas Donohue, presidente de la Cámara de Comercio de EE.UU., cuando afirmaba que «Desde el punto de vista económico nuestra relación sigue creciendo y haciéndose cada vez más profunda» y

respaldaba sus afirmaciones con cifras: hay 600 empresas estadounidenses con negocios en España, siendo EE.UU. el mayor inversor directo en este país con diferencia. «La relación política con España es ya más cómoda. La asociación [la Cámara de comercio de EE.UU.] augura más inversión de EE.UU. a pesar de la crisis surgida por la guerra de Irak», *El País*, 10 de septiembre de 2006.

19. En 2004, ya estando los socialistas en el poder, importantes proyectos de obras públicas fueron adjudicados a Cintra. Por otra parte, el acuerdo de EADS-CASA de venta de aviones a la unidad de guardacostas de EE.UU., firmado antes de las elecciones de 2004, siguió su curso. Chislett, *op. cit.*, p. 54

20. Isbell, P., «Las relaciones económicas entre España y Estados Unidos. ¿Qué importancia tienen los vaivenes Aznar-Zapatero?», Madrid, Instituto Elcano, 2005 ([www.realinstitutoelcano.org/analisis/663asp](http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/663asp)).

21. El detallado análisis de Chislett también vincula el futuro de las relaciones económicas bilaterales al avance de la economía española y a la superación de sus problemas estructurales y descarta la influencia de la política exterior en los resultados de negocios. Chislett, *op. cit.* pp. 139-153.

22. Últimamente ambos Gobiernos han intentado quitar hierro al supuesto conflicto Bush-Zapatero. En mayo de 2007 el ministro Moratinos sostenía que, si bien, no estaba prevista una reunión con Bush, lo importante era comportarse como aliados y destacaba la buena relación personal existente entre él y Condoleezza Rice (Gurruchaga, C. «Moratinos: "No hay prevista una reunión con Bush, pero lo importante es comportarse como aliados"», *La Razón*, 1 de mayo de 2005). El mismo mes en una entrevista publicada en *El País*, Daniel Fried, secretario adjunto para Asuntos Europeos y Euroasiáticos, admitía el mal inicio con el presidente Zapatero, atribuía anteriores retrasos de la anunciada visita de Rice a España a meros problemas de agenda y resaltaba la existencia de una agenda común en la que trabajar conjuntamente. Preguntado directamente por el entrevistador, se resistía a

abundar en los desencuentros Bush-Zapatero, que reducía a cuestiones personales, desprovoyéndolos de cualquier importancia. Daniel Fried, secretario adjunto para Asuntos Europeos y Euroasiáticos.

«Entrevista con Antonio Cano», *El País*, 25 de mayo de 2007 ([www.state.gov/p/eur/rls/rm/85805.htm](http://www.state.gov/p/eur/rls/rm/85805.htm)).

23. Según el informe sobre actitudes globales realizado por el grupo de análisis PEW (Washington, junio de 2007), España sigue teniendo una opinión pública muy desfavorable a los EE.UU. Aunque ligeramente superior a la de 2006, sólo un 34% de los españoles tiene una buena imagen de este país; el sentimiento antiamericano sitúa a España en los niveles de los territorios palestinos, Francia, Alemania o Kuwait; España es también el país más crítico con Bush. <http://pewglobal.org/reports/pdf/257topline.trend.pdf>.

24. En una entrevista concedida a TVE, a pesar de la insistencia del periodista por comentar las supuestas relaciones difíciles, Rice insistió en la calidez de las

mismas y se refirió a la retirada de las tropas españolas como «algo que ocurrió hace mucho tiempo.

secretaria Condoleezza Rice, «Entrevista en TVE con Lorenzo Milá», Madrid, 1 de junio de 2007 ([www.state.gov/secretary/rm/2007/06/85931.htm](http://www.state.gov/secretary/rm/2007/06/85931.htm)).

En la misma dirección declaraba a la CNN: «España es un aliado. Estamos trabajando juntos en muchos lugares como Afganistán pero tenemos diferencias» (entre ellas citaba Cuba). «Interview with Zain Verjee, CNN», Postdam, 30 de mayo de 2007

([www.state.gov/secretary/rm/2007/may/85861.htm](http://www.state.gov/secretary/rm/2007/may/85861.htm)).

25. Barbé, E., *op. cit.*

26. Aldecoa, F. y Sotillo, J. A., «En busca del multilateralismo: la recuperación del vínculo entre la política exterior española y la europea», *Anuario Internacional CIDOB 2006*, Barcelona, CIDOB, 2007, p. 331.

27. Rice, «Las relaciones con España van entrando en calor», *El País*, 26 de junio, 2007.